

22.10

B E B A

— B. 1282 —
POR C. REYLES

EXTRACTO DE LAS PRINCIPALES CRÍTICAS

81.282

.....

La protagonista Beba, como la llaman todos, es una hija del amor, de temperamento pasional, y cuya educación ha alcanzado horizontes más que extensos, para lo que comúnmente se enseña aquí á las mujeres. Educada por su tío en un medio libre y salvaje, apenas retenidos esos instintos de bestiecilla que la hacían andar huraña y retraída en el colegio, crece en medio de los mimos y sabios consejos de un hombre que la idolatra. Es un marimacho, un diablillo con faldas, de sangre pasional, ideas atrevidas, carácter voluntarioso é independiente. Vive como planta exótica en medio de esta falsa sociedad y al lado de los ridículos Benavente, sus suegros, sufriendo siempre, y siempre contrariada, pues ha hecho un matrimonio de pega con uno de esos hombres desabridos, estultos y linfáticos. Todo el romanticismo de la niña desaparece en la primer noche del matrimonio, y una pasión espontánea, ideal primero, incestuosa más tarde, pero sí ingenua, franca y sin visos de pecado, sustituye muy luego al primitivo idealismo de Beba, llenando su corazón y mareando su pobre cabecita de mujer infeliz y contrariada. Tito, su tío, es el hombre que hace carne su ideal, y de tal unión, semejante á la de Pascal y Clotilde, no queda en el ánimo del lector más que un leve pesar, una nube de infinita conmiseración por aquellos dos seres típicos fuera de las leyes sociológicas modernas.

La caída se impone desde su principio, dado el temperamento de los dos personajes, y recuerdo que, estando á la mitad de la novela, dije á mi buen amigo el castizo escritor Eduardo Ferreira: «Si Reyles no arroja á Beba en los brazos de Tito, le parto por el eje». Es fatal, precisa, insalvable esa caída, y ella es toda el alma del libro: si después de aquel cuadro de la canoa llevada por la impetuosa corriente del Río Negro desbordado, no la hubiera puesto

Reyles en su libro, éste hubiera resultado falso y ridículo. Por lo demás, el carácter de Beba puede formarse perfectamente por un lector animado, recogiendo rasgos y perfiles al través de las cuatrocientas páginas del texto. Aun al final encontramos toques y detalles que forman la imagen de una mujer bastante instruída y destrozada muy joven por un hado adverso. Y por eso, cuando el lector la vuelve á encontrar en Montevideo á punto de redimirse por el amor, y de ser feliz por su próximo alumbramiento, el autor acumula á todo el pasado de aquella infeliz un granito de arena, un simple detalle, ese impulso insignificante de hormiga que basta para torcer todo el curso de una existencia: Beba da á luz un niño muerto, un monstruo, y esto solo, este insignificante ser que debía ser en el porvenir todo el consuelo de la hija de Berta y el lazo de unión entre la madre y Gustavo, es el granillo de arena que bastará para desbordar la copa ya llena hasta las heces. No le queda, pues, á Beba, dado su temperamento, más que una salida, como tampoco á aquel infeliz de «Miau» de Pérez Galdós no le podía caer otro fin: el suicidio. Y Reyles lleva la obra á su desenlace fatal. Es tristísima la impresión; honda congoja cierra la garganta al cerrar el libro, pero no podía menos de ser así. En Beba, esa es la muerte que se impone

Beba llena todo el libro: los Benavente, Rafael, Ramoncito y el mismo Gustavo son tipos secundarios que hacen el efecto de sombras en ese cuadro, en que se destaca de relieve la interesante figura de la protagonista. Rafael es la tinta que sirve de contraste, como en Hugo Calibán sirve para hacer resaltar la hermosura de Ariel.

En cuanto á Tito, de por sí es un hombre de carne y hueso que puede tener y tiene vida autónoma en la novela. Le vemos andar, sentir y expresarse, lleno de vida, latiendo la sangre en sus arterias, concluyendo de bosquejar su imagen y el rasgo distintivo de su carácter con una pincelada de maestro,—aquélla en que Reyles hace dar una puñalada por Tito al hermoso Germinal, el progenitor de todos sus potros.

Entre los caracteres que el autor ha delineado con mano maestra, debemos incluir á Rafael, el marido de Beba. Ese Rafael es el tipo acabado de estos jovencitos del día, mequetrefes sin ideas ni ambiciones, botarates incapaces para cualquier empresa ó estudio, que ruedan de la mañana á la noche por calles y plazas, luciendo sus corbatas

y cuellos é ignorancia, emborrachándose en las bodegas y *buffets* de los bailes y concluyendo sus noches como cretinos entre los salones del último prostíbulo; pobres de espíritu, sin conocimientos ni más esperanzas que las de heredar á su padre; haraganes y fatuos que no tienen un pensamiento propio y que buscan por mujeres, no aquellas que hablan á su corazón, sino las que pueden llenarles el bolsillo; pretenciosos, en fin, que se creen aristócratas, olvidándose de que su padre cometió tal ó cual robo en la administración pública ó de que su mamá ejerció de *querida* de cualquier personaje influyente. Rafael, en *Beba*, se levanta con toda la fuerza y relieve de un *documento humano*, y sirve de escultural contraste á *Beba*.

.....
¿Qué decir, ahora, del medio en que se agitan los personajes? Con toda franqueza digo que si hay una novela que tenga *sabor local*—es el término consagrado—esa es *Beba*. Aquí sí es que encontramos nuestra campaña y el cielo de nuestra patria; aquí sí sentimos el perfume del trébol y escuchamos los gritos de los teros mezclado al run-run de las palomas salvajes. Esa es nuestra campaña, ese es nuestro sol, el color de nuestra tierra y la brisa de nuestros pagos; y no esos cuadros de bambalinas que nos han querido endilgar algunos otros escritores nacionales. En Reyles adivinamos el alma criolla, el alma de nuestros paisanos, al artista que ha respirado de cerca la verdad y ha inundado su ser en esas emanaciones embriagadoras de las cuchillas uruguayas. En *Beba* se siente el perfume del tomillo y se siente el rumor que el viento produce al correr sobre los maizales y la flechilla de los campos. Eso es real, eso es grande, eso es bello.

Y el más mínimo detalle, la observación más insignificante, bajo la mano del literato uruguayo, luce en nuestros recuerdos, y tiembla, y persiste, y se acrece, y uniéndose á otros contornos y perfiles concluye por cerrar el cuadro y deslindar el conjunto, haciéndonos ver el paisaje con toda la belleza y el esplendor de la naturalidad. Y la naturaleza, la hermosa y virgen naturaleza de nuestros pagos, con sus soles de fuego y sus perfumadas noches de verano, parece levantarse del fondo del libro, palpitante, estremecida, para entregarnos sus secretos y sus encantos.

Las cuchillas que describe Reyles son las cuchillas que, tapizadas de trébol, hinchán el lomo sobre el suelo de nuestra patria, y no las confundimos con las de otros países, según acontece en las descripciones de escritores ram-

plones; la cañada, el arroyo, el monte, el cielo, todo ad- quiere sabor local y es enteramente nuestro. ¿Puede pedirse algo más á un artista? ¿puede exigirse más al naturalismo?

.....
¡Con cuánto asombro cerré el libro!— Pero aquí hay un verdadero novelista, me dije, y releí algunos pasajes. La impresión total había dejado satisfecho mi exigente espíritu; y el examen, después, me hizo sentir de cerca ese aliento de verdad, de que nos habla un conocido escritor. ¡No me había equivocado! Reyes, con su talento, vencía toda la atmósfera de oposición que para mí le rodeaba, y lo que es más, me vencía á mí mismo por la mala impresión de su libro anterior.

Después, el desarrollo lógico de la acción, la manera de conducir las escenas y el método observado para cambiar de decoraciones, acabaron de encantarme. Se ve allí una mano firme, viril, dirigida por un pensamiento consciente y poderoso. No hay obstáculo que no se haya salvado. El interés novelesco, por su parte, ha sido sostenido admirablemente hasta el fin. No hay resquicios, ni enmiendas, ni hojarasca. Aquello es completo, sólido, armónico.

.....
Examinad Beba: es una perla, un libro digno de parangonarse con el de los maestros europeos; no hay página que huelge ni descripción que no sea deslumbrante, ni carácter que no sea humano, real y sentido profundamente. Allí todo es grande, notable: el medio está estudiado de una manera magistral; el temperamento de los personajes salta de relieve; la acción es movida, lógica, natural; la composición artística, irreprochable; el sentido de lo real palpita en todas y cada una de sus páginas; el estilo es brillante, pulido, soberbio.

.....
VÍCTOR PÉREZ PETIT.

(El Siglo.)—(La Tribuna Popular.)

.....
Más que en el efecto dramático, el interés verdadero se encuentra en la pintura de los caracteres.

Beba es un ser profundamente humano, perfectamente imaginado y como arrancado de la realidad. Casos de mujeres desgraciadas como Beba, con sus mismas cualidades y que caen fatalmente en el adulterio y en el suicidio. estamos viendo todos los días.....

Rafael es otro de los caracteres bien trazados. El autor ha estado feliz en esta parte. Ese joven frívolo, vicioso, enamorado de su persona, entregado á los placeres, sin dignidad, sin nobles aspiraciones, sin energías viriles, ¿no es, acaso, el joven elegante y distinguido de nuestros días? Y el caso de Ramoncito, ese otro joven pobre, que se casa con una muchacha rica, sacrificando su juventud y su porvenir, para ser humillado luego, ¿no es también un caso que á menudo se observa en la sociedad?

El autor demuestra tener un sentido bastante vivo de la naturaleza humana; un conocimiento nada superficial de la psicología, «elemento principalísimo de toda creación novelesca»; una imaginación brillante; fino y delicado espíritu de observación; habilidad en el diálogo, aunque á veces pone en boca de sus personajes frases y discursos amañados ó falsos que producen mal efecto; un estilo vigoroso y acierto en las descripciones.

.....
(El Tiempo.)—Buenos Aires.

.....
No quise acusar recibo de su libro sin leerlo, en la esperanza de poder hacerlo en términos tales que llevasen á su espíritu el aliento de un aplauso sincero que, valga por lo que valiere, jamás tributo ni por cortesía ni por compromiso; y por lo mismo puede usted figurarse cuánta es mi satisfacción al tributárselo en estas líneas, caloroso y entusiasta.

.....
Su libro ha corrido, pues, la suerte que debía correr, pero no vale por eso más ni menos, y en mi concepto vale mucho como revelación, por sorpresa y de improviso, de un talento vigoroso, de un espíritu observador y profundo, que en su primer esfuerzo remonta el vuelo y domina las alturas á que los espíritus más selectos no llegan sino por esfuerzos sucesivos, cayendo y levantando y vigorizando gradualmente las facultades que requiere la ascensión.

Todo es de buena ley en su libro; la corrección y la sobriedad del estilo, la verdad admirable de sus descripciones, llenas de interés nada más que por su verdad, aun en los prolijos é insignificantes detalles de las escenas que describe; la delicadeza de sus audacias naturalistas y la originalidad de la acción que constituye el fondo de la obra. No hay en el fondo de su novela un drama que

apasiona ni una personalidad que subyugue, y es ese 'su defecto, y defecto capital, tal vez cometido por usted deliberada y conscientemente; pero eso mismo pone de relieve el vigor de su inteligencia y de sus facultades descriptivas, á favor de las cuales se hace usted leer con un interés que no decae un solo momento, sin que el que lee se preocupe de lo que va á suceder, porque llena su espíritu lo que va sucediendo escena por escena.

Eso es más difícil que combinar pasiones que exalten y conmuevan, y que acertar en la trama de un drama que apasione y subyugue. Eso está al alcance de un espíritu vulgar y de un escritor común, y puede ser el resultado de una simple concepción feliz.

Se me figura que más que escribir una novela de interés dramático, se ha propuesto usted medir sus fuerzas en el género más difícil de la novela moderna, y sobre todo hacerse conocer de sus lectores y particularmente de sus conciudadanos que absolutamente lo conocían, bajo esa faz al menos.

Me complazco en reconocer y proclamar que lo ha conseguido usted de una manera admirable, y por ello lo felicito efusivamente.

JOSÉ P. RAMÍREZ.

(La Razón.)

.....
No tendré que esforzarme gran cosa para narrar las impresiones que *Beba* ha dejado en mi espíritu, pues esta novela es de aquellas que sugieren mucho sin necesidad de apelar á recursos extraordinarios que suplan la pobreza del tema y hagan menos pesada la tarea de señalar sus bondades y defectos más salientes. En primer lugar, la obra tiene dos cualidades que la recomiendan desde luego: es genuinamente nacional, sin asunto alguno importado del extranjero, y pertenece al género moderno, al adoptado por los pontífices de la novela; estando, sin embargo, expurgada de las crudezas que en ciertas ocasiones son necesarias, y adornada de todas las excelencias y bellezas que impone el realismo más puro. Lo real, lo humano, interpretado admirablemente, palpita en todos y cada uno de sus capítulos, en hermosos rasgos de observación, en detenedos análisis psicológicos, en descripciones exactas y vigorosas y en un estudio profundo é intenso de distintos caracteres.

.....
Todas las pequeñeces y todas las minuciosidades que abundan en *Beba* son las que constituyen la vida hu-

mana,—que no tiene nada de despreciable ni baladí para el arte,—vida que Reyles ha tratado de reproducir fielmente, mezclando las grandezas con las miserias, las pasiones elevadas con los sentimientos bajos, los colores brillantes con los colores sombríos. ¿Quiere decir esto que *Beba* sea una novela vulgar, despojada de toda poesía? No; de ningún modo. Hay poesía en ese libro, y en gran cantidad; pero es esa poesía amarga, conjunto de hiel y de almíbar, que enturbia la limpidez de la existencia del hombre y levanta una tupida muralla de nieblas y brumas que obscurece en absoluto su porvenir.....

En *El Embrión* el idilio termina. El esposo de Beba oye de boca de ésta la confesión plena de su falta, los reproches que le dirige por su temprano desencanto y la muerte de sus ilusiones, y en lugar de recriminarla por su conducta, de ser hombre una sola vez siquiera, se echa á llorar como un niño, agotado y exhausto, enteramente abatido por el despecho que le produce la idea del ridículo que caerá sobre él. ¡Oh, el ridículo!.... No siente la ofensa ni el derrumbamiento del hogar, no: llora su orgullo herido, su estimación pisoteada y maltrecha, su nombre rodando entre las hablillas y burlas de sus conocidos y amigos. ¡Cuántos ejemplares como éste pueden tomarse de la vida real! El personaje es perfectamente humano. Entre esa juventud desordenada, que se malgasta estúpidamente en salones, calles y plazas, satisfecha de su existencia hueca, de sus placeres efímeros, de su constante aburrimiento, sin que en su cerebro, relleno de migajas de pan, tenga cabida nunca un pensamiento noble, ni en su espíritu, completamente vacío, una energía viril, ¿no se encuentra acaso el original de ese carácter que tan admirablemente ha trazado Reyles?.... El sentido de lo humano y el conocimiento de la psicología que aquél demuestra en todo el libro, resalta en esa figura más que en ninguna otra, á pesar de la excelencia de la pintura de los personajes principales.

EDUARDO FERREIRA.

(Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales.)

.....
Corren por las páginas de este libro grandes ráfagas de vida sana, á modo de aura refrigerante, consorcio del es-

píritu con todo lo que bulle y agiganta la naturaleza que invita á pensar alto y sentir hondo.

.....
Hay allí inventiva que es, dentro del arte, un elemento distinto de la fantasía siempre en tren de precipitarse, imaginación ó inventiva vigorosa que desecha lo que no es pertinente al objeto y recoge y asimila lo que le constituye; hay una trama interesante, complicada, como la vida misma, conducida con calma y pericia para tener en tensión el interés del lector; hay descripciones hechas con seguro y sobrio pincel, en punto á exactitud de colorido, y que responden á sensaciones *vividas* y no ideadas; hay naturalidad de desenlace que debe desprenderse sencilla y lógicamente de los hechos expuestos.

Los personajes no son entes abstractos, símbolos de una idea puramente. Por lo que más interesan es porque tienen el *cachet* de seres de carne y hueso, que hacen lo propio que los mortales en la peregrinación del mundo, que discurren y hablan con propiedad (alguna *chistadura zootécnica* de *Beba* aparte), que sufren y lloran, y en los cuales se encuentra, como en conjunción, el eco de penas y alegrías humanas.

.....
Hay, en fin, exactitud y donaire en el diálogo, que regocija cuando es bien hecho y bien llevado.

.....
JUAN CLARO.

(El Siglo.)

.....
Me ha entusiasmado su lectura; aquellas descripciones del *Embrión* dan á los sentidos la sensación de lo real, de lo que el señor Reyles debe haber visto; aquellas campañas, como dice el señor Petit, son nuestras, las olfateamos con sus aromas de trébol y sus acritudes de tierra seca y virgen.

.....
DELFINO URQUÍA.

(El Herald.)

.....
Á muchos ciertamente les habrá parecido una revelación la última novela de Reyles; pero á nosotros, que hemos seguido con interés sus primeros pasos literarios—no hablamos de su obra *Por la vida*, sino de sus artículos

— creemos ver en esta obra que analizamos un resultado legítimo de las excepcionales dotes de escritor castizo y observador profundo que ya vislumbrábamos en los referidos artículos.

En varias conversaciones con algunos aficionados á nuestra literatura, hemos tenido ocasión de manifestar eso mismo, y justo es que hagamos público nuestro sincero entusiasmo, no para complacer el amor propio, sino para alentar á quien en estos tiempos calamitosos se dedica á cultivar las letras, y para despertar un poco la curiosidad del público indiferente á toda producción artística, como ávido de cualquier chismografía política ó social.

.....
Hay en esta novela de Reyles, ante todo, un sabor local tan acentuado y un estilo tan brillante, que cautiva desde el principio al lector. Tiene, después, lo que les falta á casi todas las obras españolas que siguen la tendencia naturalista: esa impersonalidad, si se puede decir así, esa ausencia del autor moralista que, agazapado detrás de cada página, nos espeta una máxima. Aquí los personajes hablan por su cuenta y riesgo, y no son manejados como títeres para que hagan tal prueba de efecto en el pasaje ya determinado. Los cuadros se suceden con una verdad absoluta, sin que el autor se extasie con esas descripciones soporíferas y sin sacar esas consecuencias filosóficas que, como he dicho anteriormente, predominan aún en las novelas españolas que van buscando los rumbos naturalistas.

Algunos escritores nacionales que han querido retratar nuestras costumbres, han falseado tan descaradamente la verdad, que movían á risa esos tipos de paisanos quijotes-cos que pululan por todos los folletos y libros, como los paisajes pintados en ellos, que pudieran ser tanto de la China ó del Japón como nuestros. De manera, pues, que al encontrarnos en un medio, tan natural y tan vívido como el que Reyles nos pinta, no podemos menos que entusiasmar-nos, porque era algo así lo que se necesitaba para desvirtuar todas esas mistificaciones de nuestras costumbres cam-peras.

.....
Aquellas descripciones con que comienza, de un estable-cimiento de campo y sus diversas faenas é innovaciones introducidas por Ribero; la pesca en el arroyo *Cacique*, y la conversación de los Benavente sobre Beba y Ribero; Ramoncito y sus noches de teatro; en fin, todo lo que describe y analiza el autor en esta obra, lo hace con una ver-

dad y sencillez admirables, y después vaciado en un estilo que no decae nunca, que casi, casi estaríamos por decir que es demasiado castizo para una obra esencialmente nacional como ésta.

.....

JOSÉ ANTONIO MORA.

(El Siglo.)

.....

No pretendo sentar plaza de crítico: por lo tanto, no demostraré mi indicación comparando el estilo de Reyles al de tal ó cual autor, ni diré que es romántica la novela, ni que es del género realista, ni que se parece en partes á Zola, en otras á Tolstoy y en mucho á Pérez Galdós.

.....

El cuadro que Reyles nos presenta de nuestras costumbres es magistral; *Beba* es una de las mejores novelas americanas que hemos leído.

.....

Benavente y Ramoncito son personajes con quienes nos codeamos todos los días, sobre todo Benavente, nuestro *bourgeois* con puntas de aristocracia.

Rafael está muy bien pintado; el *bebedero* nuestro, que tan grande arraigo ha tomado en nuestras costumbres, denota en el pintor una fina observación.

La madre de Rafael y la hermana son tipos apenas esbozados y de los que un espíritu observador como el que Reyles demuestra, podía sacar mucho más: tal vez no lo ha hecho porque el interés de la novela no lo exige; pero nos atreveríamos á aconsejarle que emplease el procedimiento de Balzac é hiciese figurar esos dos personajes en otra novela.

La esposa de Benavente, su hija y su yerno pueden dar mucho.

Beba ya no puede dar más, el autor no ha olvidado un solo detalle que pueda pintar el carácter de su heroína.

Reyles en ella demuestra que tal educación en tal medio no puede dar sino ese resultado. La conclusión de sus amores es el resultado fatal de su romántico idilio.

.....

NOBODY YET.

(El Herald.)

.....

No; es el nombre familiar de Isabel en el Uruguay, y además el título de una muy curiosa é interesante novela

que el Sr. D. Carlos Reyles, distinguido escritor americano, ha mandado imprimir desde allá, al conocido tipógrafo madrileño D. Regino Velasco, como delicado tributo á este país, en donde ha dejado el autor de *Beba* muy buenos recuerdos, así por su talento como por su trato amabilísimo.

Hombre de gran posición en aquella República, el señor Reyles no conoce el ocio. Cuando no se ocupa en las faenas *camperas*, al frente de sus *estancias* y *potreros*—que son de primer orden y mucha nombradía—toma la pluma, y en un estilo, cuya pureza y elegancia constituye la mejor prueba del culto á la lengua madre, traza páginas tan llenas de color, carácter y fina observación, como éstas de *Beba*; en donde, valiéndose el autor del motivo—principal en apariencia—de estudiar dos simpáticos tipos de joven casada y hombre maduro, enamorados del que Pereda llamó *sabor de la tierra*, y en lucha con una parentela de gustos vulgares, convencionales y cursis, se ofrece al lector un completo y minucioso cuadro de todas las intimidades verdaderamente castizas del Uruguay, así en la ciudad como en el campo.

Y como ni el campo ni la ciudad, ni tampoco los caracteres de quienes viven en uno y otro *medio*, tienen secretos para el señor Reyles, que es todo un *gentleman farmer*, como dicen los ingleses, á la vez que un cabal y cumplido literato, su libro nos ha parecido de lo más recomendable y digno de aplauso con que hoy pueden enriquecerse en el continente americano tanto la lengua castellana como el difícil género *costumbrista*.

Beba se vende en las principales librerías al precio de catorce reales, y es libro que deben leer todos los que no se resuelven á considerarse como extraños á quienes tan gallarda y pulcramente siguen cultivando el hermoso idioma de ésta su vieja casa solariega.

(El Liberal. — Madrid.)

.....
De todo esto hay mucho en la novela de Carlos Reyles: no acierto á explicarme por qué se tributa admiración tan entusiasta á los prolijos estudios de observación en que abundan las novelas de los naturalistas franceses, y por qué no han de merecer una sola palabra de aprobación ó de aplauso las minuciosas descripciones y reseñas de la naturaleza americana, la infinidad de observaciones pro-

pías acerca de los procedimientos empleados en la mejora de la cría caballar, la pintura realista llena de vigor y colorido de las costumbres de la campaña y otras cien notas interesantísimas, que avaloran el libro de que hablamos, y á las que dan brillantez y relieve un lenguaje correcto, rico y culto, un estilo desbordante de enérgica vitalidad y una forma elegante y gallarda.

.....

Algo he dicho ya de la protagonista, con cuyo conocimiento y trato nada perderán los amantes de la belleza. Gustavo Ribero, cuyo único defecto consiste quizá en que su grandeza moral achica la figura de la heroína, es un carácter noble, enérgico, perseverante, emprendedor, contrariado por una decepción dolorosa, pero superior al poder de los obstáculos materiales; casi me atrevería á decir que es un tipo ideal de lo que debe ser la mayoría de los hombres en pueblos nuevos, necesitados de voluntades de acero y de héroes del trabajo. Rafael, el marido de Beba, es un señorito insustancial, vicioso, hastiado de la vida, para quien no tienen atractivos sino las frivolidades de la moda, ó la reunión de sus iguales en el rincón del café ó de la conftería, dentro de una atmósfera saturada del humo del tabaco y de los olores acres de las bebidas alcohólicas.

La familia de los Benavente, los suegros de Beba, es una de tantas de la clase burguesa, enriquecida en los negocios, ignorante, presuntuosa, dispuesta á no admirarse de cosa alguna y á ocultar constantemente su insignificancia bajo la máscara de una petulancia ridícula.

Hasta Ramoncito, personaje de segundo orden, que se ha casado con la hija de los Benavente como quien busca una solución para matar el hambre y que ha vendido su libertad á cambio de un mendrugo, es un tipo real, achicado, aplanado y dominado por una timidez invencible.

.....

A. ATIENZA Y MEDRANO.

La Prensa.—Buenos Aires.)

Sería una injusticia que la obra de Carlos Reyles, *Beba*, quedara olvidada, sin estudio, á igual de las insignificancias intelectuales que suele producir, con lamentable frecuencia, bajo aspectos distintos, nuestra ambigua literatura. *Beba*, en su conjunto es un buen libro; en sus cuadros ó fragmentos ofrece páginas magistrales, de elaboración per-

fecta, cuya paternidad no sería, seguramente, motivo de sonrojo para muchos de los novelistas europeos que hoy señalan rumbo en la dificultad de su arte.

La forma, su mecanismo, su fondo, la verdad que encierra, todo afirma que su joven autor, si no es ya un maestro, es positivamente un novelista, ó, cuando menos, que trae en sí las más distinguidas condiciones para serlo.

No hay, pues, que mezclar á *Beba* en el montón de las tentativas equívocas, de los ensayos engañosos ó mal definidos que, gracias á una bonita forma de presentación, suelen tomar por sorpresa un sitio en la biblioteca de los que desean leer novelas nacionales. No; eso es otra cosa. Aquí hay definición, intensidad, vida, realidad confortante.

Se puede leer y estudiar, esto es: se puede leer varias veces á *Beba*, y, aun encontrándole defectos serios, siempre, al doblar la última hoja, quedará la certeza de que eso es un libro, de que ha sido leída una novela y de que está fortalecida la esperanza de ver triunfante en el futuro, sólidamente triunfante, una inteligencia nuestra, regionaria, en el grande empeño donde han escollado ó han retrocedido tantos talentos de positiva superioridad.

.....
Beba es obra de artista, pero no es producto de escuela determinada. Se ve que Reyles, al escribir, no ha extraviado su imaginación siguiendo huellas de tal ó cual éxito; no ha perseguido efectos empeñándose en imitar escenas ó en buscar soluciones interesantes de segunda mano. Le ha bastado, á nuestro entender, para sentir estimuladas sus condiciones personales y llevadas á la superficie, con sello propio, un solo maestro y una sola escuela: el mundo donde vive.

La generalidad pasamos por esa grande y dura escuela sin aprender otra cosa que á sufrir y desconfiar; pero van los que disponen de una óptica especial, de un espíritu vidente que absorbe la imagen de los hombres y las cosas, — observan, estudian, retienen, y luego, nutridos con esa visión exacta de la vida, ponen en las hojas de un libro toda una fracción de mundo, donde se agitan personas que conocemos, pasiones que han pasado como ráfagas á nuestro lado, enfermedades morales que hemos visto, dolores comunes, y donde, también, se encuentra la clase de problemas psicológicos que tuvieron una solución determinada, pero cuyo secreto hubiera seguido por siempre en el misterio. Esos son los novelistas: á esa raza pertenece Reyles.

.....

Cámbiese el medio, elimínese el escenario donde se desarrolla el drama de *Beba*, dispítese en absoluto el ambiente local, y siempre los personajes de esa obra seguirán siendo personajes mundanos, seres auténticos, engranajes universales de la vida. De ahí nuestra profunda fe en el porvenir de este joven autor. Nos parece que su talento es vigoroso, característico, con la fuerza y la altivez de los cerebros naturalmente luminosos, incapaz, por lo tanto, de extraviarse en pequeñeces de escuela ó amaneramiento de forma. Todo concurre á presentarlo habilitado para producir libros que, encerrando el concepto humano, nutridos de verdad viviente, han de ser duraderos por la única virtud de esa circunstancia singular. El que sólo es hábil literariamente para seguir una escuela, beneficiar un sistema ó imitar un estilo, podrá llenar páginas, pero nunca hará libros. Y, por lo pronto, Carlos Reyles ya nos ha dado un libro.

.....

Ribero es hombre de campo porque las circunstancias lo han llevado á serlo. Ha estudiado, debió ser médico; pero ahora, ganadero, aplica con toda voluntad y todo esfuerzo los nuevos procedimientos que, espera, han de transformar sus haciendas y duplicar su fortuna. Es todavía joven, alma sana, espíritu fuerte, algo escéptico, muy convencido de su misión y bastante despegado de la sociedad. Ha criado y educado á su sobrina y siente por ella un cariño intenso, — cariño paternal, según supone. No piensa casarse; pasa bien en su estancia, al lado de Beba. Pero Beba, en uno de sus viajes á Montevideo, se enamora de un joven á la moda, socio de un club de regatas, remador insigne, y quien paseando en bote, le ha rozado con su pierna musculosa una rodilla, — hecho casual é insignificante que, sin embargo, determina el casamiento de Beba. Entonces Ribero siente la soledad, extraña á su sobrina; mientras ésta, por su parte, se convence de su error matrimonial y nota también el vacío en torno suyo y siente la nostalgia de los días plácidos pasados con su tío en el retiro campestre. Por fin, Beba, acompañada de su marido y de sus suegros, — los Benavente, tipos sociales nuestros pintados de mano maestra, — y sus cuñados, va á pasar una temporada en la estancia, en los sitios queridos, al lado de Ribero. Y ahí empieza el verdadero desarrollo del drama.

Aunque Reyles abusa bastante del medio elegido, sus descripciones y disertaciones son siempre interesantes, si bien alguna vez innecesarias. El diario de Beba, dema-

siado extenso, contiene, no obstante, la sutileza y la intensidad de un fino procedimiento psicológico. La vida en la estancia es de una verdad admirable. Las excursiones de la familia Benavente á las orillas del vecino arroyo *Cacique*; las pinturas del paisaje; la figura simpática y filosófica de Ramoncito; las tertulias del mayordomo; el comandante rural, á quien no habrá criollo que desconozca; la curandera, etc., etc., son estudios afortunados de realidad exquisita.

(El Siglo.)

ANTONIO BACHINI.

Acabo de leer la novela de Carlos Reyles, y acabo de encontrarme de manos á boca con un novelista, con un artista notable.

De un tirón, y sin tregua ni descanso, devoré las 408 páginas del libro, admirando lo castizo del lenguaje, la potencia de la descripción, lo espontáneo del diálogo y lo interesante de la trama, y después, cuando hube dejado sobre la mesita de noche el libro y me disponía á dormir, comenzaron á brotar ideas y reflexiones, y no pude conciliar el sueño hasta muy adelantado el día.

Aquella criatura ideada con tanta elevación de miras, de modo tan independiente, debía estar preservada de todo contagio de vulgaridad, para lo cual le bastaba á Reyles haberla encerrado á piedra y lodo en lo más recóndito de su espíritu, para que así, aislada, conservara siempre aquel sello propio, original, característico, tan hermosamente bello, que se descubre en las *Íntimas*, en aquellas páginas escritas con el alma, que revelan todo un temperamento noble y dejan adivinar un mundo de ideas, no menos elevadas, por no ser corrientes en nuestro mundo social.

Ribero, el Ribero vívido, es un tipo digno de los maestros rusos, que sólo comete un pecado: el de realizar sus pensamientos concupiscentes con su sobrina, y desde ese momento deja de ser amigo mío.

Rafael y los Benavente están observados con verdadero ojo clínico, y Ramoncito es uno de los personajes altamente simpáticos de la obra.

Las escenas, naturalísimas. La naturaleza sentida con la misma grandiosidad de un Tolstoy y de un Turgueneff, cuyo ambiente parece respirarse en la novela, que por esto

y mil razones más, debe conceptuarse como la obra de arte sería de quien seguramente puede brillar con luz propia en este género de literatura.

.....

TOMÁS ORTIZ RAMOS.

(La España.)

.....

De otra índole es la última obra de Reyles, que señala una nueva etapa de la novela nacional. Con ella entramos á los procedimientos más modernos, y trabamos relación con los tiquis miquis psicológicos, tan en moda en los tiempos que corren. Escrita con esmero y con habilidad, revela en su autor, en cuanto al estilo, un gran saber del lenguaje, y por lo que respecta á condiciones más serias, una verdadera personalidad literaria independiente y vigorosa. Es una obra que tiene levadura, y en la levadura, fermento de primera calidad.

.....

Decir que por lo limpio y castizo de la frase, por la sagacidad de sus estudios de carácter, y por la verdad de sus descripciones, se parece Reyles á Pereda, ¿no es acaso hacerle á aquél un gran elogio? Creo que sí, pero en todo caso es un elogio merecido. Los que como Reyles manejan el habla castellana con maestría, son en estas tierras de América tan escasos, tan raros, tan excepcionales, como la maravillosa flor que canta, en el misterio solemne y sagrado de las selvas indias. Y alégrome de que este joven salga cubierto de coronas en su primera justa literaria, para que cuanto antes vuelva al palenque con nuevos bríos y nuevas armas.....

.....

SAMUEL BLIXÉN.

(La Razón.)

De venta en las principales librerías